

# La batalla de Guadalajara

Angel Bartrina Lozano

946 Historia de España.

946.19 Historia de la tierra de Guadalajara.

En marzo de 1937, hace ahora pues cincuenta años, la provincia de Guadalajara fue escenario de uno de los enfrentamientos más enconados de todos los que habrían de tener lugar a lo largo de la guerra civil española. En efecto, situada en las cercanías de Madrid, Guadalajara entraba en los planes del bando nacionalista para tomar la capital de España, empresa que de haber tenido éxito hubiera significado con seguridad el final anticipado de la guerra. Ya desde diciembre de 1936 estaba prevista por las tropas fieles al general Franco la ocupación de la línea Jadraque - Almadrones, para tomar después Guadalajara y Alcalá en la marcha hacia Madrid. Se trataba de una operación concebida para ser realizada por las tropas italianas que apoyaban a los nacionalistas y en la que sólo iba a participar la división Soria del general Moscardó como ayuda secundaria por el flanco derecho. La moral con la que se preparó el ataque, minuciosamente elaborado por el estado mayor de Mussolini, era muy elevada y la seguridad en la victoria total, pues al apoyo de los legionarios italianos, que acababan de tomar brillantemente Málaga, se unía el hecho de realizarse con el más moderno material. Estaba previsto que se tardaría tres días en conquistar Guadalajara y cuatro en llegar a Alcalá de Henares.

Las tropas italianas que comandaba el general Roatta Mancini utilizarían la táctica de la flecha, ya empleada en Abisinia, penetrando rápidamente y en profundidad en las filas enemigas, sin preocuparse de los flancos. A las órdenes de Roatta había tres divisiones dirigidas respectivamente por los generales Coppi, Rossi y Nuvolari, amén de la división Littorio del general Bergonzoli y algunas tropas más que sumaban unos cincuenta mil hombres. Como material contaban con doscientos veintidós cañones, ciento ocho tanques, treinta y dos blindados y la protección desde el aire de cincuenta cazas y doce aviones de reconocimiento. Moscardó, por su parte, que apoyaría la maniobra de ataque italiana, mandaba a unos veinte mil legionarios marroquíes y algunos carlistas.

Las tropas republicanas, unos treinta mil hombres, cuyo mando central ejercía el general Vicente Rojo y que contaban con cuarenta piezas de artillería y cincuenta tanques, estaban compuestas una vez iniciada la batalla de la siguiente forma: El IV cuerpo del ejército, al mando del teniente coronel Jurado; la división XI, en la que se englobaba el batallón Garibaldi de las Brigadas Internacionales, al mando de Líster, y las tropas especiales de «El Cam-

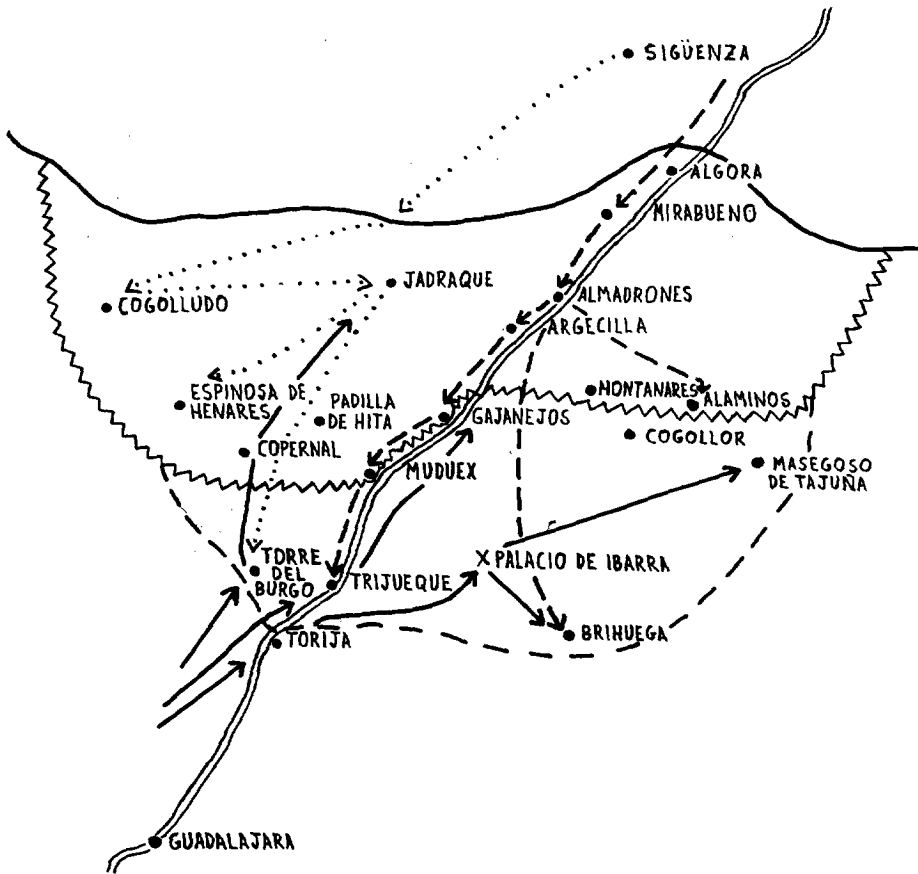
pesino», que cubrirían el frente de Torija; la división XII, al mando de Lacalle, que cubriría el frente del Henares; la división XIV, al mando de Mera, que cubriría el frente de Brihuega. Los flancos serían ocupados por diversas brigadas del ejército del centro.

La ofensiva italiana comenzó el día 8 de marzo. Fueron los hombres del general Coppi los que rompieron el frente republicano ya por la mañana, gracias a su división de carros blindados. Entretanto, el general Moscardó, cuyos planes eran desplazarse desde su base de operación en Sigüenza a lo largo de la ruta Madrid - Barcelona, atacó también con éxito en la carretera de Soria. A media mañana el tiempo empeoró súbitamente y descendió la temperatura a la vez que se desataba una fuerte tormenta de aguanieve, seguida de una densa niebla. La aviación nacionalista, en improvisados aeródromos, no pudo despegar para apoyar la operación; en cambio los republicanos, desde Barajas, sí consiguieron hacerlo. A pesar de ello, por la noche, los soldados italianos tomaron Almadrones, Mirabueno y Alaminos. Al final de la jornada los hombres de Coppi habían avanzado veinte kilómetros por la carretera de Madrid y quince en dirección a Brihuega. Moscardó, por su parte, había entrado en Cogolludo.

Al día siguiente, día 9, siguiendo el mal tiempo, los italianos continúan su avance. Sus oficiales, sin embargo, parece que cometieron ya desde el comienzo un grave error, desde luego inconcebible de ser cierto, al usar para planificar sus maniobras mapas de carreteras convencionales, de los usualmente utilizados por los turistas, en los que no aparecían reflejadas las alturas del terreno. Este hecho pudo ser determinante en la lucha por Brihuega. Los italianos ocuparon la villa ese mismo día por la noche en una operación relámpago y casi sin luchar, pero los republicanos se atrincheraron en las alturas que rodean la población, desde donde disparaban con relativa comodidad sobre las tropas enemigas. Unas horas antes, por la tarde, y ante la crítica situación, el alarmado Gobierno de Valencia retiró tropas del frente del Jarama y al frente del teniente coronel Jurado se formó un cuerpo de ejército para detener la ofensiva. La división XI, que mandaba Enrique Líster, se situó a lo largo de la carretera general Madrid - Barcelona, entre Trijueque y Torija, mientras que otras tropas, al mando de Cipriano Mera, se aprestaban a defender la carretera Brihuega - Torija. Entretanto, llovía y hacía un intenso frío.

El amanecer del día 10 de marzo de 1937 contempla una situación de extrema gravedad para los republicanos: el general Moscardó estaba en Cogolludo y los italianos en Brihuega. En este momento, el batallón Garibaldi, de las Brigadas Internacionales, que formaba parte de la división de Líster y estaba exclusivamente formado por voluntarios italianos, avanzó en dirección a Brihuega, ignorando que ésta había caído ya en manos del enemigo. El enfrentamiento entre defensores y atacantes de la villa, italianos ambos, tuvo lugar a cinco kilómetros de Brihuega. En el choque entre compatriotas llevaron la peor parte los hombres de la división del general Coppi, muchos de los cuales se pasaron a las filas de los brigadistas. La población briocense, sin embargo, siguió estando ocupada por las tropas italianas aliadas al general Franco.

Al día siguiente, el 11 de marzo, las fuerzas italianas, cuyo mando supremo ejercía el general Roatta Mancini, continuando su avance por la carretera Madrid - Barcelona, habían ocupado Trijueque. Mientras, por su parte, y tras tomar Jadraque, las tropas de Moscardó habían entrado en Torre del Burgo, en su labor de apoyo a los italianos por el flanco derecho. La situación meteorológica no había variado respecto a los días anteriores y las operaciones



- ==== Carretera Madrid-Barcelona.
- ===== Frente antes de la batalla.
- ~~~~~ Frente después de la batalla.
- - - - - Avance máximo de las tropas nacionalistas.
- .....> Dirección de las tropas del general Moscardó.
- - - - -> Dirección de las tropas italianas.
- > Dirección de las tropas republicanas.

militares seguían desarrollándose en medio de una fuerte tormenta, la nieve, el frío y la niebla.

El día 12, y como ya había ocurrido el 8, la aviación republicana, dirigida por Hidalgo de Cisneros y sola en el aire, atacó con gran éxito a las divisiones motorizadas italianas, inmovilizadas por el barro en la carretera de Brihuega y sin protección aérea contra los bombardeos, causando muchas víctimas. La aviación nacional prácticamente no pudo actuar en toda la batalla de Guadalajara a causa de las nevadas que impedían a los aparatos despegar de su base de Soria, aunque aparatos Junker alemanes apoyaron en determinados momentos la ofensiva italiana, atacando algunos aeródromos enemigos. La aviación republicana contó con la gran ventaja de poder usar el aeropuerto de Barajas, cuyos medios técnicos permitían su utilización incluso en condiciones meteorológicas muy adversas. Hay que señalar también en este sentido que precisamente por su proximidad al gran aeropuerto madrileño se encontraba por entonces en la ciudad de Guadalajara el cuartel general de la fuerza aérea rusa en España que apoyaba al bando republicano.

Aprovechando el desconcierto que producían los bombardeos republicanos, realizados, como ya se ha dicho, sin oposición, las tropas de Lister y Valentín González «El Campesino», con la ayuda de los tanques rusos de Pavlov, reconquistaban Trijueque a lo largo del día 13. El avance italiano se ha contenido, al igual que se ha frenado al general Moscardó, que ha de ceder Torre de Burgo ante el empuje republicano. El frente se ha estilizado y la contraofensiva de las tropas fieles al Gobierno de Valencia comienza al mismo día siguiente, el 14, al caer en su poder el Palacio de Ibarra, la única altura que defendía Brihuega que estaba en poder de los italianos.

Ante el receso que sufre la batalla los días 15, 16 y 17, el general Roatta, alarmado por el cariz negativo que empezaba a tomar la lucha, telegrafió a Salamanca pidiendo ayuda, que Franco, indignado por tantos errores, le negó. El jefe italiano se desplazó entonces personalmente a la sede del gobierno nacionalista, pensando que tal vez en persona conseguiría el apoyo necesario, pero antes de su partida descargó sus iras sobre sus subordinados, a los que hace llegar circulares culpándoles del descalabro:

*«... Les falta a menudo furia, agresividad, y se dejan impresionar con relativa facilidad por las incidencias del combate. Esto depende en un noventa por ciento de los inferiores, entre los cuales hay bastantes de escaso valor profesional y otros que dan muestra de apatía, pasividad y de estar inspirados por criterios utilitarios y pacifistas, indignos de jefes italianos en el año XV...»*

*«... Incluso en las masas mejores y de más valor existen cobardes. No debemos sorprendernos, pues, de que también haya alguno entre nosotros. Pero nosotros nos los quitamos de encima. Se ha comprobado, por ejemplo, algún caso de autolesión. Se ha comprobado que algunos heridos vendados no tenían, en realidad, nada. Se ha comprobado que algunos heridos reales iban acompañados y transportados por muchos individuos, más de los necesarios, y que no tenían esa misión. Y así, aprovechando eso, abandonaban la línea de fuego. Todos los que la abandonen serán fusilados...»*

El 18 de marzo los republicanos lanzan todas sus fuerzas al ataque, precisamente cuando los italianos están privados de la presencia de su máximo jefe, el general Roatta Mancini, ausente en Salamanca. Brihuega fue sometida al bombardeo de ochenta aviones republicanos que, como en días anteriores, actuaron sin oposición, al tiempo que la artillería abría fuego. Las tropas de Lister por el este y Mera por el oeste atacaban la villa por tierra con el apoyo de

setenta carros de combate. Antes de que estas fuerzas hubieran entrado en Brihuega, los italianos, ya en franca retirada, la habían abandonado. El día además trajo la conquista de Jadraque, que las tropas de Moscardó tuvieron que evacuar.

Al día siguiente, llegada la noticia de la pérdida de Brihuega a Italia, el general Rossi, encargado de su defensa, fue relevado y trasladado fulminantemente a Roma. Entretanto, la contraofensiva republicana suponía la conquista de Villaviciosa, Masegoso de Tajuña y Gajanejos. El día 21, agotadas las tropas republicanas tras muchas horas de lucha sin poder ser relevadas y sometidas a unas durísimas condiciones meteorológicas, termina prácticamente la batalla. En opinión del general Miaja, fue la desorganización del ejército republicano del centro lo que impidió perseguir a los derrotados, lo que hubiera aumentado considerablemente las dimensiones de la victoria lograda. El frente, por otra parte, quedó fijado a unos veinte kilómetros al sur, entre Hontanares y Cogollor, de donde estaba al comienzo de la batalla. Por tanto, y a pesar del fracaso de la ofensiva, las tropas nacionalistas habían ganado terreno. Sin embargo, al no haber tenido éxito este ataque, cuyo destino final era Madrid, la guerra se preveía ya larga.

En cuanto a las pérdidas humanas habidas en combate, los italianos sufrieron más de mil muertos, trescientos prisioneros y cuatro mil heridos. Entre las tropas del general Moscardó, en cambio, apenas hubo bajas. Los republicanos, por su parte, sufrieron muertos y heridos en número similar a los italianos, si bien muy pocos prisioneros. La República magnificó la, en cierto modo, pírrica victoria, mientras que las tropas italianas quedaban con la derrota internacionalmente descalificadas. El alto mando nacionalista culpó a los italianos del fracaso; éstos, a su vez, centraban las causas de la derrota en la poca decisión en la lucha de las tropas del general Franco. Para los republicanos existía además la satisfacción, aparte de la habida por el triunfo, de ver cómo superado el sistema de milicias, que había fracasado pocas semanas antes en la defensa de Málaga, sus tropas se habían comportado por primera vez como una máquina militar, capaz de maniobrar.

Al conocer el fracaso de sus soldados, el día 21 de marzo, Mussolini suspendió el viaje que estaba realizando por Libia y regresó precipitadamente a Roma. Allí tomó medidas fulminantes contra los oficiales que mandaban el cuerpo de voluntarios italianos, calificando de *«insidiosa campaña contra su poderío militar»* las noticias reales de lo ocurrido en Guadalajara. El Duce aventuró incluso afirmaciones más rotundas:

*«Más que de un insuceso, debe hablarse de una victoria italiana, que los acontecimientos no permitieron explotar a fondo.»*

*Sólo en un cierto punto se cometió un error: el mando dio la orden a las tropas de retroceder. Y esto fue un gran error. El mismo mando lo admitió días después, al hacer un examen más tranquilo de la situación: los legionarios se batieron como leones, pero no fueron batidos. No existían razones objetivas para replegarse. Se trata de superar un momento de crisis de naturaleza moral y que corresponde al mando. Las tropas se consideraban vencedoras. Además, había millares de hombres de reserva que no fueron mínimamente utilizados. Los legionarios de un general que dio pruebas de un coraje temible, el general al que sus legionarios habían bautizado como «Barba Elettrica», estaban impacientes por moverse y lanzarse, pero debieron obedecer al movimiento general de repliegue.»*

*De los cuarenta kilómetros de avance, veinte todavía quedaron en poder*

de los legionarios. Obtenido el objetivo de alejar la inmediata amenaza sobre Madrid, los rojos no osaron, prudentemente, pasar más allá. Habían perdido más de cinco mil hombres. La batalla de los diez días finalizó así el 18 de marzo, y desde entonces se mantienen las mismas posiciones».

La reacción de Mussolini nos es descrita con detalle por el embajador alemán en la capital italiana en el informe que envía a su país:

«Roma, 25 de marzo de 1937.—... Secreto para el ministro de Asuntos Exteriores. Mussolini mostró gran agitación referente a los acontecimientos de España y un mal disimulado disgusto por los resultados obtenidos por los italianos. Naturalmente insistió reiteradamente en que, desde el punto de vista militar, el revés sufrido no tendría consecuencias, que la situación se había restablecido y que en algunas semanas se espera reanudar la ofensiva. Admitió, sin embargo, la gran importancia, altamente desfavorable, de los efectos psicológicos de la derrota. Cuando yo me apoyé en un argumento de Goering para destacar que ese efecto psicológico se disiparía fácilmente con una nueva victoria, asintió con entusiasmo. Tras mi comentario de que había encontrado al Führer y a todo el mundo en Berlín convencido de la firme decisión de Mussolini de forzar la victoria, exclamó con una expresión de resolución extrema de que de eso no había la menor duda; había ya informado al mando italiano en España que ninguno volvería vivo si no conseguía la victoria. Añadió que no veía razón para mandar más tropas; las que estaban deberían estar, y que habría sólo relevos de jefes, oficiales y material. Contestó afirmativamente a mi pregunta de que si cambiaría esa posición en caso de que el otro lado mandase tropas; sin embargo, se trata de una técnica distinta y consiste en el envío de individuos y grupos reducidos. Dijo que la causa principal del fracaso había sido la falta de experiencia en el uso de tropas motorizadas. Si avanzan demasiado rápidamente y topan con una resistencia firme antes de que las reservas hayan llegado, sobreviene una situación desastrosa con las unidades motorizadas inmóviles y obstruyendo las carreteras (Pariani, el jefe del Estado Mayor, con quien hablé después, me dio la misma explicación y añadió que se podía asegurar, paradójicamente, que cuando se trata de columnas motorizadas es casi más importante preparar su retirada que su avance). Mussolini añadió que los técnicos militares deben prestar la mayor atención al peligroso ataque combinado de aviones y tanques, lo que en esta ocasión ha resultado desastroso para los italianos. En todo el procedimiento táctico del lado rojo ha habido, sin lugar a dudas, una dirección francesa. En conclusión, Mussolini aseguró que militarmente la retirada no tenía real importancia, y que se compensaría inmediatamente, pero eso requería que los españoles, que apenas dispararon un tiro en los días sucesivos, no fallaran de nuevo en su misión correspondiente.

El subsecretario Bastianini me había hablado anteriormente de las tentativas francesas de separar Alemania de Italia, aplaudiendo su mayor reserva (en contraste con la conducta italiana) a fin de que se desinteresara del problema español. Le contesté que después de mis conversaciones de Berlín estaba absolutamente fuera de discusión esa posible de actitud alemana. Fin de la parte secreta.

Hassell».

El 21 de marzo Benito Mussolini había recibido al capitán Villegas, enviado personal del general Franco, quien le transmite la negativa impresión sobre la actuación de las tropas italianas en la batalla de Guadalajara y le sugiere que en adelante la necesaria ayuda italiana se canalice en forma de material, pero no de tropas de infantería; además en el futuro los combatientes enviados por

el Duce se encuadrarían en unidades españolas y bajo el mando de oficiales españoles.

El general Franco conoció los detalles fidedignos de la batalla gracias al informe que sobre ella redactó el coronel Francisco Urbano, que se conserva en el Archivo Histórico Militar, y que se transcribe a continuación casi en su integridad:

*«... A las 17,30 horas del día 18 notóse en el Cuartel de la Segunda División de legionarios una sensación de preocupación y de disgusto que coincidió con la rápida salida de Hontanares del general de la misma y de su jefe de estado mayor.*

*A las 20,30 recibió el Cuartel General la orden de trasladarse urgentemente a la casilla de peones camineros establecida en el kilómetro 104 de la carretera general.*

*A las 20,45 de dicho día tuvo conocimiento el que expone, por habérselo así manifestado el general de la Segunda División, de que se estaba llevando a cabo la evacuación de Brihuega y que la Segunda División, salvo el grupo Pittau, que se encontraba guarneciendo la cabeza de puente de Brihuega, había recibido la orden de cubrir con sus fuerzas el repliegue, situándose a la altura del cruce del camino de Hontanares con la carretera.*

*Mientras se procedía al cumplimiento de la orden antedicha, veíase por la carretera un desfile constante de grupos, más o menos numerosos, de soldados que, sin dar muestras de pánico, retrocedían en dirección a Algora.*

*Veíase también retroceder gran número de camiones y, entremezclados con ellos y sin orden, algunos que conducían municiones y tractores que arrastraban piezas de artillería de distintos calibres.*

*Visto el giro que tomaba el asunto y comprendiendo el peligro que podía entrañar una precipitación de los acontecimientos para las posiciones que en el flanco derecho ocupaba la columna del señor coronel Marzo, apresuróse el jefe que suscribe a marchar rápidamente a Sigüenza, desde donde dio cuenta de lo que sucedía al señor general de la división y al precitado coronel, y a ruegos de éste, manifestados en la conferencia telefónica, trasladóse inmediatamente a Jadraque, de donde regresó a las tres de la madrugada, aproximadamente, al Cuartel General de la Segunda División.*

*Del interrogatorio a distintos testigos, llevado a cabo por el que expone, parece deducirse que previo un bombardeo de artillería y aviación de intensidad análoga al que sufrió la Segunda División cuando todavía ocupaba Brihuega, fue atacada dicha ciudad por el enemigo y produjose en los primeros momentos una depresión en las tropas legionarias que la guarnecían, depresión de la que lograron reaccionar las que ocupaban los frentes del sur y oeste, mas no así las que ocupaban la cabeza de puente situada al este, cabeza de puente cuyo emplazamiento era defectuoso, toda vez que no se habían ocupado las alturas que la dominan y sin cuya posesión la situación de dicha cabeza de puente era absolutamente precaria.*

*Parece ser que las fuerzas de artillería, pertenecientes todas al Ejército, fueron las que mejor respondieron en aquellos momentos a los estímulos de sus oficiales, sin que pueda decirse lo mismo de una buena parte de las tropas legionarias.*

*Existe el hecho real y comprobado por distintos testigos interrogados personalmente por el que expone, de que a las ocho de la mañana del día 19 fuerzas legionarias ocupaban todavía las cuestas que dominan por el sur y el este la ciudad de Brihuega, sin que se oyese un solo disparo del enemigo.*

Interrogados igualmente por el jefe que suscribe dos desertores de las filas enemigas, que se pasaron a nuestro campo la noche del 18, coincidieron en las dos manifestaciones: primero, que la Brigada Garibaldi había tenido gran número de bajas, hasta el extremo de quedar casi en cuadro; segundo, que las fuerzas rojas habían recibido la orden de llevar a cabo la toma y ocupación de Brihuega al día siguiente en que tuvieron lugar los hechos, es decir, el 19.

Uno de los prisioneros hechos por la División Littorio manifestó al general Bergonzoli su opinión sobre lo que sucedía en la siguiente forma: "¿Por qué os retiráis? ¿Es que os habéis vuelto locos?". Este detalle lo ha manifestado el propio general Bergonzoli en presencia del que expone.

El día 19, a las 11,00 horas, manifestó el general de la Segunda División al jefe que suscribe que se había dado orden de repliegue a las fuerzas que ocupaban todavía los alrededores de Brihuega, en vista de lo cual le fue manifestada la conveniencia —mejor aún, la necesidad— de que el repliegue de la División Littorio, que lo hacía a caballo de la carretera general y desde Trijueque, se contuviese, en el peor de los casos, a la altura de Gajanejos, para cubrir el flanco izquierdo de las posiciones que ocupaba la Brigada Marzo.

Ello no obstante, el repliegue se prosiguió hasta el lugar que actualmente ocupa nuestra línea, ya que la Segunda División se replegó igualmente de Masegoso, cabeza de puente de relativa importancia, repliegue que se justificó alegando la presencia de carros de asalto e infiltraciones enemigas que hostigaban el flanco y la retaguardia de las fuerzas propias.

El día 20 llevóse a cabo la evacuación de Masegoso y se constituyó la línea de la Segunda División por Cogollor, Alaminos, Hontanares y El Tenedero, por donde enlazaba con la División Littorio, quien, a su vez, lo hacía a la altura de Argecilla con las fuerzas de la Brigada Marzo.

La situación aparecía incierta y notábase en el mando de la Segunda División, al propio tiempo de una calma y un equilibrio que dicen mucho a favor de las dotes de mando del general Coppi, una sensación de desconfianza en la reacción de las fuerzas de aquélla ante nuevos ataques enemigos.

El día 21 atacó el enemigo por Cogollor y Hontanares, siendo rechazado, lo que provocó una reacción inmediata y favorable a la moral de las tropas.

El día 22 hubo un ataque simultáneo e intenso sobre los frentes de las dos divisiones que ocupaban la línea, ataque que fue rechazado con elevado espíritu y en el que las fuerzas rojas sufrieron pérdidas de consideración.

Los núcleos enemigos que llevaron a cabo este ataque, según manifestaciones de varios prisioneros interrogados por el jefe que suscribe, fueron los siguientes: tres batallones de la Primera Brigada Móvil de Choque, un batallón de la Segunda Brigada, la Columna Mangada, integrada por cuatro o seis batallones, otra brigada, cuyo número se desconoce, de tres batallones, la Brigada Garibaldi, un escuadrón de caballería, carros pesados de asalto rusos, que atacaron principalmente el frente de la División Littorio.

A partir del momento en que se llevó a cabo esta reacción vigorosa contra el enemigo, la moral de los legionarios fue otra bien distinta en lo que afecta a la Segunda División, única que quedaba en primera línea en unión de la de Littorio.

Observaciones sobre el mando. —En el curso de todas las operaciones el señor general Coppi, que manda la Segunda División, ha dado pruebas de un juicio claro, de una técnica discreta y de una calma y una serenidad poco comunes.

El general Bergonzoli, que manda la División Littorio, según referencias,



que parecen fidedignas, es un excelente soldado que comparte en todo momento las fatigas y riesgos de sus tropas, a las que mantiene con elevada moral, aun cuando tal vez su exceso de valor personal pudiera en alguna ocasión acarrear a la división un contratiempo, si tuviera la desgracia de ser herido.

Observaciones sobre las tropas. —La División Littorio, organizada a base de soldados entremezclados con legionarios y mandada exclusivamente por profesionales y oficiales de complemento, ha dado hasta ahora discreto resultado y es la que inspira más confianza en su actuación.

Las otras divisiones, constituidas a base de legionarios y de oficiales "Camisas Negras", desmerecen en rendimientos, a tal extremo que la primera y la tercera necesitan honda reorganización, y la segunda, que es la que mejor ha respondido, será próximamente depurada de algunos de sus elementos para ponerla en condiciones de mayor eficiencia.

Observaciones sobre el material. —... Parece que la artillería, en las últimas operaciones sobre Trijueque y la carretera de Torija, ha dado mayor rendimiento. En su empleo contra tanques el rendimiento ha sido magnífico.

Notóse la falta de carros pesados de combate. Según información fidedigna, los carros ligeros no fueron empleados en varias ocasiones de modo adecuado, y siempre, salvo el ataque a la cota 1.060, al sudeste de Almadrones, les faltó el apoyo inmediato de la infantería.

Servicios de intendencia. —En los días subsiguientes a la evacuación de Brihuega y cuando lo crudo de la temperatura exigía de estos servicios mayor rendimiento, han presentado graves deficiencias.

Días hubo en que no pudo la tropa tomar caliente ni un vaso de café tan siquiera. El coñac, anís, chocolate y otras bebidas y alimentos reconfortantes llegaron a la primera línea tarde y en cantidad insuficiente.

Servicios de sanidad. —... El que expone no ha logrado saber, después de las operaciones, el número de bajas habidas en ninguna de ellas, y esto obedece conjuntamente al retraso de los datos que debía facilitar la Jefatura de Sanidad y a los mandos subalternos de tropas, que no logran precisar, al parecer, las bajas ocurridas en sus respectivas unidades.

Valladolid, 28 de marzo de 1937.»

El punto de vista de la batalla de Guadalajara desde el bando republicano aparece reflejado en el informe del general Miaja, del que se reproducen algunos fragmentos, los más significativos, en las líneas siguientes:

«... Desarrollo de las operaciones.» «... Surge el día 8 del actual el primer acto agresivo del enemigo en el frente de Guadalajara. Después de una intensa preparación artillera, el enemigo, con bastantes máquinas y unos treinta carros, rompe nuestro frente...»

«... Conocida nuestra línea en fin de jornada, con el entrante hecho por el enemigo hacia Alaminos, se dispusieron los siguientes refuerzos:

—Bon. Mangada (desde Madrid).

—XI Brigada Internacional (procedente del III C. E.).

—Una compañía del Bon. de Maquinarias y Explosivos.

—Dos piezas de 10,5.

—Dos piezas de 15,5.

—Cuatro motoristas y veinte ciclistas.

La XI Brigada Internacional debía situarse en Torija, a las órdenes del jefe de la XII División, lo que efectuó entrando en línea el día 9, cuando ya se hallaban en franco repliegue nuestras tropas, que habían quedado formando el saliente de Almadrones, ante la violencia del ataque enemigo.

Conocedor este Estado Mayor de la magnitud del ataque y de la gravedad del mismo, se dispuso el desplazamiento al frente de Guadalajara de todas las reservas disponibles y las que pudieron constituirse rápidamente y que, en síntesis, fueron las siguientes:

- La XII Brigada Internacional.
- Una agrupación de batallones al mando de "El Campesino" (un Bon. de la 6.ª División, otro de la 7.ª y otro de "El Campesino").
- Todos los carros disponibles.
- Cuatro batallones de fortificación.
- Una batería antiaérea.
- Dos ametralladoras de Oerlikon.
- Sesenta ametralladoras.
- Dos lanzabombas.

Las directivas que se dieron para el empleo de estas fuerzas fueron:

- 1.ª Las Internacionales XI y XII debían emplearse para cubrir sólidamente los ejes de penetración hacia Torija y el valle del Tajuña.

- 2.ª Una fuerte línea de detención debía organizarse apoyándose en Trijueque y Brihuega.

- 3.ª Con toda urgencia debía procederse a la organización sólida de una posición principal de resistencia jalonada por los siguientes puntos: río Sorbe hasta la confluencia con el Henares, este último río hasta la altura de Taracena, Lupiana, Irueste, Budía, Turón, sobre la cual se acumularían inicialmente las dos primeras brigadas que llegasen a dicha región.

- 4.ª Reorganización del mando, a base de constituir el IV Cuerpo de Ejército con las Divisiones 11, 12 y 14 y un destacamento de flanco en Cifuentes a cargo de la Brigada 72.

- 5.ª Dar a dicho cuerpo de ejército un dispositivo adecuado para cubrir con las tres divisiones las tres líneas de penetración enemiga, a saber:

- 1.ª, la de Cogolludo a Humanes y la de Bujalaro-Padilla de Hita-Hita. 2.ª, carretera general de Zaragoza. 3.ª, la del valle del Tajuña. El destacamento de flanco debía cubrir Cifuentes-Masegoso.

- 6.ª Para cubrirse de una posible maniobra sobre nuestro flanco izquierdo, que tratase de profundizar en el espacio que había quedado desguarnecido durante el repliegue, se ordenaba el establecimiento de un vasto plan de destrucciones, clasificadas de primera y segunda urgencia, preparadas unas y que debían ejecutarse las otras con el objeto de cortar toda incursión rápida de elementos motorizados.

Las fuerzas fueron entrando en línea sucesivamente. Esto dificultó, desde el primer momento, una acción de conjunto, siempre necesaria para el buen éxito de las operaciones y sobre todo dificultó la conservación de unidades de reserva.

El día 10 la fuerza de penetración del enemigo fue más débil. Atacó por los flancos, especialmente por nuestra izquierda (norte), en donde nuestras fuerzas se replegaron a la altura de Padilla de Hita, mientras que las del flanco derecho evacuaron Brihuega.

El día 11 empieza una batalla violentísima, que dura hasta el día 22 y en la cual se distinguen perfectamente tres fases:

- 1.ª fase. Días 11 y 12 (defensiva). El enemigo trata de proseguir su ataque. Consigue por nuestro flanco izquierdo ocupar Trijueque, Espinosa de Henares y Padilla de Hita y mejorar un poco sus posiciones alrededor de Brihuega. Su centro no progresa.

2.ª fase. Días 13, 14, 15, 16 y 17 (de equilibrio). Nuestras fuerzas adquieren cohesión. Paralizan el avance enemigo y efectúan contraataques locales que permiten, además de adquirir la iniciativa y libertad de acción, batir los primeros núcleos de las tropas italianas y ocupar, entre otros puntos, Trijueque, Palacio de Ibarra, Valdearenas y Moranchel.

3.ª fase. Días 18, 19, 20, 21, 22 y 23 (ofensiva). Se desarrolla la ofensiva de nuestras tropas en todos los frentes, completándose la destrucción del enemigo. La maniobra se inicia con la toma de Brihuega, avanzando nuestro centro y ala derecha con facilidad, mientras que las tropas de nuestro flanco izquierda apenas pueden progresar. El enemigo, frente a nuestro centro y flanco derecho, se despega del terreno y trata de perder el contacto. Nuestras tropas inician su persecución.

En esta situación el día 20 se dan directivas para acentuar de noche la persecución del enemigo, ordenando la formación de dos destacamentos motorizados, a base cada uno de uno o dos batallones y que habrían de marchar el primero sobre Almadrones y Cerro de San Cristóbal y el otro a Alcolea del Pinar. Estas directivas no pudieron ser llevadas a la práctica por haberse comprobado la existencia de fuertes resistencias enemigas que pusieron de manifiesto que el contacto se había ya establecido, que nos encontrábamos delante de una línea fuerte y que para romper la cual se hacía preciso montar una nueva maniobra. Prueba elocuente de ello es el contraataque sufrido por nuestras fuerzas en dirección norte-sur hacia el pueblo de Muduex y alturas inmediatas, que fue ocupado por el adversario y que indicaba ya su propósito de mantenerse en posiciones ventajosas sobre el flanco izquierdo de nuestro avance. En su vista, se ordenó establecerse definitivamente sobre la línea vértice Palacios-linde norte del bosque de Cerro de la Hija-El Horcajo-Canto de los Mancebos-Alturas al sur de Yela, como posición principal de resistencia, manteniéndose como línea avanzada la de contacto con el enemigo...».

«... Fundamentos de la decisión del mando de pasar a la defensiva. Si establecemos una comparación entre los medios empleados por el enemigo y la finalidad de su ataque por una parte, y por otra la constitución que tenían nuestras fuerzas en el frente de Guadalajara al iniciarse la actividad de aquél y los medios de todas clases que han podido ponerse en juego para contrarrestar la maniobra adversaria, este mando llega a la conclusión de que se ha obtenido un éxito verdaderamente franco.

La detención de nuestro ataque se imponía, a juicio del general que suscribe, por las siguientes razones:

Las fuerzas empeñadas en primera línea tenían completamente agotada su capacidad de penetración...».

«... No ha sido posible emplear más fuerzas...».

«... Nuestra acción ofensiva tenía que paralizarse por la razón fundamental de que nuestro flanco izquierdo no pudo progresar todo lo necesario para romper la amenaza que suponían las posiciones enemigas de aquel sector sobre las comunicaciones del resto de nuestro dispositivo. A abatir precisamente ese flanco se encaminaron nuestros ataques sobre Padilla de Hita y Copernal, que quedaron paralizados por la seria resistencia del enemigo...».

«... Estabilizado, al menos provisionalmente, el frente de Guadalajara, en el cual subsiste aún la amenaza sobre nuestro flanco izquierdo, este mando vuelve a preocuparse de la reorganización de sus fuerzas y de la constitución de nuevas reservas que permitan mirar al porvenir con confianza y optimismo.

Madrid, 30 de marzo de 1937.»

Independientemente de los informes militares, evidentemente secretos, la población española conoció los detalles de la batalla a través de los partes de guerra que los periódicos y emisoras de radio de una y otra zona difundieron por esos días. Las versiones sobre el enfrentamiento y sus resultados que dan son, por supuesto, contradictorias; no podía ser de otra manera, dado el carácter propagandístico de estos partes. Veamos a continuación algunos de ellos:

Partes de guerra del bando republicano.

Parte oficial de Valencia radiado a las diez de la noche.

«... Sector de Guadalajara. —En este sector se ha operado con gran brillantez, desconcertando al enemigo con nuestras maniobras, viéndose precisado a abandonar cuatro piezas de artillería, dos ametralladoras y dos camiones, habiéndose capturado varios prisioneros de nacionalidad italiana. En este momento las operaciones siguen su curso normalmente. Se ha pasado a nuestras filas un soldado de nacionalidad portuguesa.

Noticias de este mismo sector, recibidas hasta las veintiuna treinta:

Algunas de las operaciones llevadas a cabo por nuestro valeroso ejército en el día de hoy en un sector de Guadalajara finalizaron brillantemente con un absoluto triunfo para nuestras armas. Han sido tomadas a las tropas italianas seis cañones, sesenta camiones y más de un centenar de prisioneros. El enemigo huye precipitadamente ante el brioso empuje de nuestras fuerzas. Se ha recogido el cadáver de un teniente coronel italiano con importante documentación.

En los demás sectores sin novedad.»

La Delegación de Propaganda y Prensa de la Junta Delegada de Defensa de Madrid facilita las siguientes noticias de última hora:

«Se ha tomado Brihuega y las alturas que la dominan, cogiéndose doscientos prisioneros italianos. Se ha recogido el cadáver de un teniente coronel de la misma nacionalidad y el siguiente armamento:

Seis cañones, varias ametralladoras, bastantes fusiles ametralladores, tres camiones cargados de municiones y sesenta camiones más».

Parte del Ministerio de Marina y Aire:

«Valencia, 18. —... Una escuadrilla de quince aviones despegó a las trece y cuarenta y cinco con la misión de bombardear las posiciones enemigas enclavadas en Brihuega y en los alrededores de esta posición. Lanzó sobre los objetivos trescientas sesenta bombas. Los mismos aviones descendieron y en vuelo rasante ametrallaron las concentraciones de tropas italianas y demás elementos facciosos, contra los cuales dispararon doce mil cartuchos.

Poco más tarde, otra escuadrilla de bombardeo, bajo la protección de cuarenta y cinco cazas, repitió el ataque sobre los mismos objetivos, pero con mucha más intensidad, porque el bombardeo duró una hora. Luego de proteger este bombardeo los cuarenta y cinco cazas bajaron casi a ras de suelo y ametrallaron las concentraciones rebeldes, sobre los cuales dispararon veinticinco mil proyectiles. Los efectos de estos dos ataques han debido de ser verdaderamente terribles.

A partir de las dieciséis treinta se hicieron diversos vuelos de reconocimiento.

Todos los testimonios que se recogen permiten confirmar que los ataques realizados por nuestra aviación el martes por la mañana han sido los más duros de toda la campaña. Las pérdidas del enemigo debieron ser enormes, como indudablemente lo han sido también en la jornada de hoy.

Todos los servicios se han verificado sin causarnos una sola baja.»

«El Socialista», Madrid, viernes 19 de marzo de 1937.

Parte de guerra del bando nacionalista.

Salamanca, 19 (12 noche). —Nota facilitada por el Cuartel General del Generalísimo. Estado Mayor:

«Los rojos, para levantar el decaído espíritu de la población y viéndose perdidos, acuden a toda clase de falsedades para engañar a los habitantes y milicianos de otros frentes. Así, cuando cae un camión averiado en sus manos, es una docena de camiones los recogidos. Si por la muerte de un mulo o un caballo se despeña una cureña o un tripode de ametralladoras, son cañones y ametralladoras las cogidas. Y cuando, en la noche, un soldado o una patrulla se pierden y caen en las filas enemigas, se fantasea sobre fuerzas cogidas en combate.

Falso, todo falso. Muchos muertos y centenares de heridos en sus filas y extenso terreno perdido. Esa es la única verdad, que ocultan los rojos. La situación de Brihuega, en el fondo de una cazuela, junto al Tajuña, y la de Trijueque, en una ladera dominada desde la meseta, hizo que nuestras vanguardias no se estabilizasen en ellas, y conseguida la acción de desgaste se reunieron en los respectivos gruesos, circunstancia aprovechada por los rojos para mentir victorias y justificar los millares de bajas sufridas. Del mismo modo, el gran número de aviones derribados en el frente dicho es contrarrestado con las noticias falsas de haber abatido aviones nacionales, que si se sumasen las cifras dadas se elevarían a muchos centenares, cuando la realidad es que ni un solo avión fue derribado por los rojos y ellos perdieron veintitrés en cuatro días.»

«ABC», Sevilla, 20 de marzo de 1937.

## BIBLIOGRAFIA

- AZNAR, M.: *Historia militar de la guerra de España (1936-1939)*. Madrid, Idea, 1940.
- BALLESTER, C.: «¿Qué pasó en la batalla de Guadalajara?», en *Guadalajara 1937 y otros*. Madrid, Círculo de Amigos de la Historia, 1978.
- CARR, R.: *España 1808-1939*. Barcelona, Ariel, 1978.
- CIERVA, R. de la: «El ejército nacionalista durante la guerra civil», en *Estudios sobre la República y la guerra civil española*. Madrid, Sarpe, 1985. *Historia de la guerra civil española*. Madrid, San Martín, 1969.
- DÍAZ-PLAJA, F.: *La guerra de España en sus documentos*. Barcelona, Plaza y Janés, 1975.
- GARRIGA, R.: *Guadalajara y sus consecuencias*. Madrid, G. del Toro, 1974.
- GOMA, J.: *La guerra en el aire (vista, suerte y al toro)*. Barcelona, AHR, 1958.
- JACKSON, G.: *La República española y la guerra civil (1931-1939)*. Barcelona, Orbis, 1985.
- SALAS LARRAZABAL, J.: *La guerra de España desde el aire*. Barcelona, Ariel, 1969.
- SALAS LARRAZABAL, R.: «Génesis y actuación del Ejército Popular de la República», en *Estudios sobre la República y la guerra civil española*. Madrid, Sarpe, 1985. *Historia del Ejército Popular de la República*. Madrid, Editora Nacional, 1973.
- TAMAMES, R.: *La República. La Era de Franco*. Madrid, Alianza Editorial-Alfaguara, 1979.
- THOMAS, H.: *La guerra civil española*. Paris, Ruedo Ibérico, 1967.
- TUÑÓN DE LARA, M.: *La España del siglo XX. La guerra civil (1936-1939)*. Barcelona, Laia, 1978.